

Gregorio, con el peluche en los brazos, tenía el rostro vuelto y agraviado, y la mirada abstracta.

Vio a unos jóvenes que volaban una cometa y cómo en cada giro la cometa estaba más alta; vio a un niño que inflaba un globo, y en cada vuelta el globo era más grande; vio a dos muchachas gritando en un barca de péndulo que por efecto de los movimientos combinados se mantenía siempre en la misma posición de descenso, y también el grito era siempre el mismo, y las cabelleras flotaban rígidas en el aire; y vio a tres niñas que se lanzaban alternadamente una pelota y cómo solo una la recibía, mientras que las otras dos miraban a la afortunada con una paciencia cada vez más triste [...] Un niño que se burlaba de su madre recibió de premio una sonrisa. Al novio se le mudó la novia, cuando se disponía a besarla, en una nube de algodón de azúcar, y tan pronto la besaba como la devoraba, siempre con similar blandura. Cuando el ti vivo se detuvo, le costó a Gregorio asimilar el sentido literal de las cosas



Luis Landero
“Juegos de la edad tardía”

